

NUESTRA ARTISTA DE INTERIORES



Elisa Malo

(Xalapa, Veracruz, 1989)

Artista visual dedicada principalmente al dibujo, inició sus estudios de arte en el taller de dibujo de Per Anderson en Xalapa (2006). En 2011 egresó de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”, titulándose con *Haute Homeless*, libro de artista e instalación. En 2009 entró al Seminario de Fotografía Contemporánea del Centro de la Imagen y ese mismo año fue seleccionada en la Bienal FEMSA con su proyecto *Viajera incansable*.

En 2010 expuso su primera individual, *Secret Spells*, en la Galería Fifty24MX. Participó en *Drawing a Live*, en el MAM (2012) y en *El Falso Milagro*, en el Taller de Intervención al Espacio Público, con Sergio Zevallos (MUAC, 2013).

En 2014 trabajó con el equipo de Carlos Amoraless en el Museo Jumex de la Ciudad de México.

De 2015 a la fecha, su producción se centra en la exploración de figuras vinculadas a la marginalidad a través del dibujo. **LPyH**

Jardín de ojos

Bernardo Esquinca

La mirada de Elisa Malo suele detenerse en lugares donde la mayoría de la gente no quiere ver. Allí donde los transeúntes caminan a toda prisa, perdidos en sus neurosis cotidianas y banales, ajenos a lo que les rodea e incapaces de reconocerse en el paisaje, ella encuentra una mina de oro para trabajar. Una mina de diamantes que refulgen en la más profunda oscuridad.

Como todo artista honesto, que no teme a las consecuencias de sus obsesiones, Elisa es fiel a ellas, y las explora sin agotarlas. Sus objetos del deseo son los personajes marginales de la ciudad, llámense indigentes, mendigos, payasos, locos o *freaks*; ella los sigue, observa, fotografía y dibuja, no con la mirada del antropólogo ni la del detective, sino con la curiosidad y la empatía de quien entiende que está entre sus semejantes. Porque Elisa sabe que la línea que nos separa de ellos es muy delgada. Donde los demás ven –y temen– la otredad, ella encuentra un espejo.

Pero no basta con ser el *stalker* de tus propias manías. Elisa no se conforma con informarnos de lo que ve, sino que intenta penetrar en sus sujetos de estudio. Ya se sabe que los ojos son el espejo del alma, y la mejor puerta para meterse –si eso es posible–, en las entrañas de las personas –otra labor que pocos quieren hacer–. Por eso su obra es un jardín de ojos, que no están ahí para observarnos, sino para que nosotros miremos. *Hacia adentro*, parece indicarnos Elisa con su pincel, como una Alicia perversa que busca llevarnos a las profundidades de los demás, pero sobre todo, de nosotros mismos. **LPyH**